



El problema de la oposición es Macri

Política Nacional, 20/11/2019



A un Peronismo unido sólo es posible enfrentarlo con éxito, sobre todo en elecciones presidenciales, con un gran frente no peronista

también unido y sólido.

En 1989 mediante la única interna real del peronismo entre Menem y Cafiero, se consiguió que todo el peronismo unido vaya detrás de una candidatura. Con el correr del gobierno menemista y su modelo privatista y neoliberal, empezaron las internas, falta de apoyo de su propio frente, una reelección con muchos cuestionamientos de propios y directamente un pase a la oposición de muchos peronistas, luego de la derrota frente a La Alianza de De La Rúa. Alianza o frente que había conseguido reunir a todos los no peronistas alineados a la UCR y al peronismo opositor.

Esa unidad del Peronismo del 89' no iba a volver a suceder de modo casi total, hasta 2011. En medio estuvo la elección de 2003 que fue casi una interna peronista, la de 2007 con Kirchner y Duhalde enfrentados donde el Kirchnerismo recurrió a la UCR como aparato nacional para enfrentar al Peronismo del Conurbano. Y luego posterior a la muerte de Néstor Kirchner, hubo un acercamiento a Cristina de buena parte del peronismo, solo quedó fuera Duhalde compitiendo pero sin apoyo de Intendentes que estuvieron todos con ella y logró el mayor triunfo electoral de la democracia con 54% del electorado.

Indudablemente a Cristina la votó más que el Peronismo para llegar a ese porcentaje, pero no cabe dudas que fue la última vez antes de estas elecciones de 2019, que se logró alinear a casi todo el Peronismo.

En 2013 Massa dividió al Peronismo, para evitar un posible cambio constitucional y la reelección indefinida. Lo volvió a dividir en 2015 sin suerte esta vez para imponerse. Y nuevamente se insistió en 2017 donde Massa y Randazzo a quien le comandó

la campaña Alberto Fernández, le volvieron a restar votos a CFK y aunque no le ganaron, ella tampoco ganó la segunda banca en juego de senadores, frente a Bullrich y González de PRO (dos desconocidos en la provincia BA).

Este recorrido nos demuestra que cada vez que el Peronismo está todo junto, sacando el 83' que es para un análisis para otra editorial, los partidos no peronistas divididos no le pueden ganar y por lo general gana el peronismo en primera vuelta.

Ahora cada vez que los no peronistas se unieron en un gran frente, también obtuvieron buenos resultados. En 2000 La Alianza fue una excepción porque incorporó al Frepaso en su frente, que tenía pertenencia peronista, pero luego UNEN, FAUNEN, el Acuerdo Cívico y Social y esta última etapa Cambiemos, demostraron poder tener éxito, en los primeros casos en elecciones legislativas y en el último en las presidenciales de 2015.

El 2019 ya fue adverso para Juntos para el Cambio la derivación de Cambiemos y más allá de la mala gestión del Macrismo y solo evaluando imagen positiva y negativa, era evidente que iba a pasar.

Las dos principales figuras posicionadas en la comunicación preelectoral, mediática y sosteniendo la grieta y la polarización, eran Cristina y Macri. Ambos tenía en los sondeos desde 2018 en el orden de 35% de intención de voto, pero a la vez más de 60% de imagen negativa. Esa imagen negativa no solo hacía impredecible, cómo podía avanzar y terminar una puja electoral entre ambos, sino que además impedía que el Peronismo se alinee a Cristina y todos los no peronistas a Macri.

Era claro que si las dos figuras centrales no se sacaban ventaja considerable, pero a la vez ambos tenían un techo con su imagen negativa, el primero que se corriera del liderazgo de un posible frente, no solo iba a facilitar que se alineen los semejantes, sino que tenía grandes posibilidades de ganar estando en un segundo plano.

CFK se corrió de ser candidata a presidenta y ganó.

Es real que ella nunca se había postulado formalmente, que de hecho hacía tiempo venía diciendo que si "era un impedimento a la unidad del Peronismo, no tenía problema en dar un paso al costado.." y también que el gobierno y sus medios de comunicación afines, eran los más interesados en que sea candidata, porque era donde más ventaja podía sacar Macri y por eso sostuvieron la grieta con ella al frente.

El cambio no fue brutal ni se bajó tanto, solo se corrió a la vicepresidencia, pero eso fue suficiente para que con una figura como Alberto Fernández, capaz de acercar al resto del peronismo y otros frentes, les diera el triunfo en primera vuelta.

El resto es historia conocida.

A pocos días de asumir, realmente más allá de acciones y declaraciones de Alberto Fernández, nadie tiene certeza de cómo va a gestionar. El escenario es complejo, en la mayoría de los aspectos más que el recibido en 2015 por Macri y en otros, sobre todo la reducción del déficit primario y alguna actualización tarifaria pese a la inflación, devaluación y congelamiento que se practicó estos meses, algo se avanzó. Sin embargo Fernández va a encontrarse con un escenario que imposibilita mucho más ajuste a la sociedad, pocos dólares, muchos pesos y una deuda impagable en los términos pactados. Los datos son muchos a tener en cuenta y los voy a desarrollar en la próxima nota. Pero lo cierto es que lo que vaya a hacer Fernández, es realmente difícil de imaginar.

Es difícil a la vez, volviendo a una cuestión de imagen más allá de la gestión, saber cómo se va a deteriorar o no la imagen de Fernández, que hoy es algo más alta que su porcentaje de votos que lo convirtió en ganador. Pero fuera de cómo siga su imagen este primer año, que será el más difícil y los próximos 3 hasta las elecciones de 2023, lo cierto es que si el Peronismo aprendió, mira su historia reciente y no se divide, el no peronismo separado no tiene ninguna chance de competir.

Por eso la pregunta más importante aunque parezca prematuro, pero crear presidenciables lleva mucho tiempo, sería ¿Macri

puede liderar y unir al no Peronismo? Seguramente de ese 40% que lo votó, un núcleo duro Anti K, antiperonista y de algún modo Macristas (aunque sean circunstanciales) van a decir que sí sin dudarlo. A continuación las otras preguntas serían ¿por qué suponen que podría alinearse al no peronismo, si en 2019 no logró ni siquiera sumar a los afines ideológicos y de valores (aunque no compartían su gestión) como fueron Espert y Gómez Centurión? ¿Y cómo haría para acercarse a su frente a oponentes ideológicos y de valores como Socialismo, GEN, Consenso 2030, MID, o partidos provinciales? Por último, ¿cómo haría para sostener dentro del frente a la propia UCR, su socio mayoritario y nada valorado estos 4 años?

Parte de la UCR en 2007 llevó a la presidencia a CFK y en 2015 la UCR completa lo llevó a Macri. Pero lo cierto es que en ambas ocasiones, si bien compitieron con el Peronismo del Conurbano Bonaerense (el más poderoso en votos) el Peronismo estaba dividido.

La UCR es el único partido de Cambiemos o Juntos por el Cambio, que tiene un aparato nacional, con algunas gobernaciones, intendencias aunque con Macri perdieron ciudades históricas, universidades, Centros de Estudiantes y agrupaciones juveniles. Es el único del frente que tiene sedes permanentes con sus Comités en la mayor parte del país. Y es el único que elige autoridades y dirigencias democráticamente en sus Asambleas.

La derrota de Juntos por el Cambio que redujo al PRO, que era en realidad quien gobernaba, solo a la Ciudad de Buenos Aires y a la figura de Larreta como único ganador, parece poco ---sin marketing mediático--- para liderar todo el frente. Más cuando en el mismo frente está nada menos que la UCR unida (los que están afuera no son radicales)

Es difícil analizar lo legislativo a 2021, sería bueno que pase lo que pase en lo judicial, con la docena de causas que avanzan en la Justicia sobre el Macrismo y las más de 100 denuncias durante su gestión, no busquen impunidad con fueros ni Macri, ni Vidal ni ningún otro funcionario, para no repetir lo que hicieron los K y ellos cuestionaron tanto. Sin embargo si no embarran las listas con ese tipo de candidaturas por fueros, de todos modos es difícil analizar con el sinceramiento que se viene en lo económico.

Hay que ver si corregir es más duro y la gente vota castigo a Fernández o si el ajuste recae en sectores poderosos y la gente vota apoyo.

De todos modos analizando --anticipando--- cualquier escenario a futuro ---2021 y 2023--- el problema sigue siendo Macri y el problema por una cuestión de lo poco que aporta y lo acotado que quedó, también es el PRO y su etiqueta de derecha que lo identifica, aunque su gestión no sea fiel a esa ideología.

Cuando la gente vota derecha acá y en buena parte del mundo, lo que pretende es que ordene, optimice, haga eficiente o más eficiente un modelo, logre mayor seguridad, baje impuestos y corrija valores macro. Macri no hizo nada de eso que se espera de la derecha y hasta diría que hizo lo opuesto en muchos aspectos.

Sin embargo todos los partidos y frentes no peronistas, son mayoritariamente de centro izquierda y de izquierda, sacando a Espert y Centurión que hay que ver si siguen, a los demás difícil que los convoque Macri o el PRO a alinearse.

Si los anti K, antiperonistas y Macristas, que no son mayoría pero son muchos en el voto del frente, no ven eso, entonces deberán aceptar la realidad de al menos 8 años de peronismo y hay que ver si logran crecimiento en los próximos años y no solidifican más aún su liderazgo.

La única ventana para competir del No peronismo con el Peronismo unido, será 2023 porque aún haciendo todo lo mejor que se puede hacer, el ajuste ineludible les hará perder algunas adhesiones al Peronismo.

Si no se corre Macri e incluso el PRO del liderazgo del frente o peor aún, si se separan sus integrantes, habrá peronismo por

muchos años.